

# HOMENAJE A LA MEMORIA DEL DOCTOR

## JUAN NOE

### SE DESCUBRIRIO UN BUSTO DEL SABIO

El 22 de enero, en el Instituto de Biología, Avda. Borgoño 1470, local provisorio que ocupa ahora la Escuela de Medicina, se verificó una sencilla ceremonia en conmemoración del segundo aniversario de la muerte del profesor doctor Juan Noé Crevani.

Concurrieron a este acto, el profesor doctor Walter Fernández Ballas, Director del Instituto de Biología; el profesor doctor Amador Neghme Rodríguez, jefe del Departamento de Parasitología de la Dirección General de Sanidad, y que tiene a su cargo la cátedra del mismo ramo; el profesor doctor Gabriel Gasic Livacic, titular de la cátedra de Biología; el profesor de Embriología, doctor Eugenio Lira, y otros distinguidos maestros universitarios. En representación del Director General de Sanidad, asistieron el doctor Osvaldo Cifuentes Toro, de la Inspectoría General del Servicio y el señor Mario Casablanca, Jefe Administrativo de Sanidad. Entre los asistentes, concurrieron los familiares del ilustre sabio. El resto de la concurrencia estaba formado por alumnos de medicina y amigos del recordado maestro.

Ofreció el homenaje el profesor doctor Walter Fernández y a continuación usó de la palabra el profesor doctor Amador Neghme, quien, durante el desarrollo de su discurso, procedió a descubrir el busto del profesor doctor Juan Noé, obra de la escultora doña Rosa Brncic, y que lleva una hermosa placa conmemorativa.

Reproducimos algunos de los conceptos expresados por el Dr. Neghme, sintiendo no insertar, por falta de espacio, los que se refieren a la labor que ha continuado el Instituto de



El Dr. Neghme hace uso de la palabra, durante el homenaje en el Instituto de Biología.

Biología, después del fallecimiento del Dr. Noé, lo que haremos en otra oportunidad.

Haciendo un descanso en el fragor del trabajo, ahora más intenso que nunca, sus discípulos, acompañados por amigos y familiares del Profesor Doctor Juan Noé, han querido reunirse para evocar su memoria y rendirle un nuevo tributo, proclamado ante la faz pública que su espíritu sigue y seguirá presidiendo las tareas docentes, científicas y sanitarias que, en bien de la patria, él inaugurara desde el día mismo en que puso pie en Chile.

Era necesario este alto y hemos escogido para hacerlo, el segundo aniversario de su muerte, porque es la fecha más apropiada para recoger el balance de lo realizado, efectuar un análisis de conciencia y verificar si nuestra actuación ha estado en consonancia con el espíritu del Maestro.

No obstante los estragos del lamentable incendio de la Escuela de Medicina, que consumió hasta las cenizas el Instituto de Biología y el Departamento de Parasitología de la Dirección General de Sanidad, ambas magníficas creaciones suyas,

su obra trascendente sigue incólume: las 34 generaciones de médicos que recibieron sus enseñanzas, su fecunda labor científica, y el saneamiento antimalárico de Tarapacá, son monumentos imperecederos que nadie puede dejar de admirar.

Sus discípulos han continuado su obra, siguiendo la estela luminosa que les trazara e inspirándose en su ejemplo de abnegada consagración a la ciencia y al bienestar de sus conciudadanos.

El Instituto de Biología "Juan Noé" ha sufrido el rudo golpe que el destino le deparara el día 2 de diciembre pasado, sin quebranto espiritual ni moral.

No haremos un balance de las pérdidas que ha sufrido nuestro Instituto; las más fuertes y dolorosas no son las materiales, sino que todo el cúmulo de trabajos científicos inéditos consumidos por el fuego, la preciosa documentación de la labor del Prof. Noé, tanto en Italia como especialmente en Chile, y los trabajos y

apuntes originales de don Vicente Izquierdo. Estos eran los preciados tesoros que con amor y orgullo guardábamos y que constituían las bases de nuestra historia científica.

Al inaugurar el busto del Prof. Noé, que debemos al talento y cariño de la escultora, señora Rosa Vicuña de B., lo hacemos con este pensamiento y reiterando nuestra fe en el futuro de la investigación científica chilena.

Meses antes de morir, nuestro inolvidable maestro pronunció un discurso que yo considero como un testamento moral para la juventud; me refiero al que hiciera en el Homenaje al estudiante mártir, Daniel A. Carrión y del cual se ha extraído la leyenda grabada en la placa de este busto: "Enseñemos una vez más a la juventud universitaria, por el cauce poderoso de la emoción, que el hombre "sólo será feliz cuando ponga las maravillas del progreso y el milagro de la materia al servicio del espíritu".

